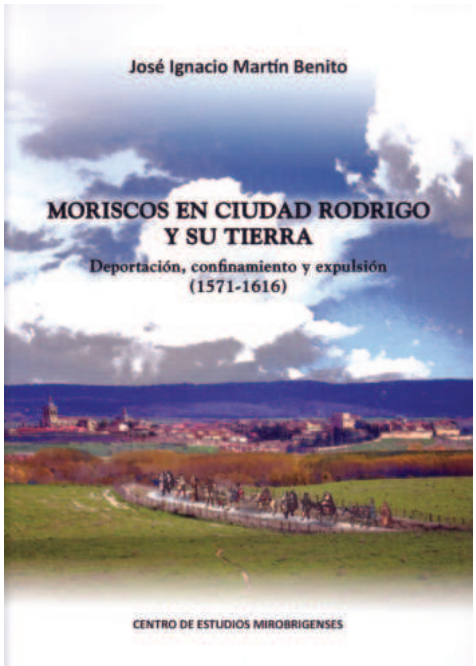
**MARTÍN BENITO, José Ignacio. *Moriscos en Ciudad Rodrigo y su tierra. Deportación, confinamiento y expulsión (1571-1616)*. Ciudad Rodrigo: Centro de Estudios Mirobrigenses, 2021. 379 págs.**




José Ignacio Martín Benito es un destacado académico y reconocido por su amplia trayectoria en la investigación y la enseñanza. Nacido en La Encina (Salamanca) en 1960, es doctor en Historia por la Universidad de Salamanca. Actualmente, ejerce su profesión como catedrático de Geografía e Historia en el I.E.S. León Felipe de Benavente, en Zamora.

Su labor investigadora ha sido abundante, abarcando una diversidad de temas históricos. Entre sus obras más relevantes se encuentran títulos como *Guía ilustrada de los principales útiles prehistóricos* (1992) y *El alcázar de Ciudad Rodrigo. Poder y control militar en la frontera de Portugal (siglos XII-XVI)* (1999). Además de libros, ha contribuido a la investigación en áreas como la historia de los moriscos en Zamora y los caminos de Santiago, participando en la elaboración de catálogos de exposiciones artísticas e históricas.

Martín Benito ha dirigido numerosos proyectos de investigación arqueológica y ha participado activamente en comités científicos para congresos y exposiciones. Ha sido galardonado en diversas ocasiones, incluyendo el Premio de Investigación Histórica del Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo y el Premio Nacional a la Innovación Educativa Francisco Giner de los Ríos. Como miembro de instituciones científicas, ha ocupado distintos cargos, como patrono de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. También ha estado involucrado en la promoción del conocimiento cultural y científico a través de su presidencia en centros de estudios regionales.

En el ámbito literario, ha publicado tres libros de ficción histórica, mostrando su interés también por la narrativa. En la actualidad, combina su labor académica con su rol como procurador de las Cortes de Castilla y León, donde actúa como portavoz de la Comisión de Cultura y Turismo por el grupo parlamentario socialista, lo que refleja su compromiso con la cultura y la educación en su comunidad.

El libro viene precedido por algunos artículos que Martín Benito había realizado para la investigación de la minoría morisca, pero no destacaba en ellos

ninguna novedad, debido a que es en esta obra donde profundiza en el tema atendiendo a un periodo cronológico concreto y cómo constituyeron su identidad. El autor llevó a cabo este trabajo gracias al personal de los archivos de Salamanca, Valladolid, Madrid, Ciudad Rodrigo y Écija por la facilitación de documentos, mapas y planos. También hay que añadir a los miembros del Centro de Estudios Mirobrigenses (CEM) y al Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.

La obra trata sobre el estudio de la población morisca y ofrece múltiples perspectivas con relación a la historia de la península ibérica durante los siglos XVI y XVII. Esta minoría de la población es una comunidad con una rica herencia cultural y conflictos sociales e identitarios a lo largo de su historia. Se organiza en diversos apartados como la presentación, el prólogo, agradecimientos, quince capítulos divididos con sus correspondientes secciones, el corpus documental, fuentes y bibliografía, y publicaciones del Centro de Estudios Mirobrigenses.

La guerra de las Alpujarras marcó un momento crucial en la historia de los moriscos en España, y su posterior deportación tuvo un impacto significativo en diversas localidades del país, incluyendo Ciudad Rodrigo. Entre 1568 y 1571, las tensiones entre los moriscos y la Corona española acabaron en un conflicto violento que llevó a una respuesta brutal por parte del Estado, resultando en la represión y la expulsión de una parte de esta población.

En Ciudad Rodrigo, el asentamiento de moriscos procedentes del reino de Granada tras su deportación supuso una alteración demográfica y social en la región. Considérese entre estos las diversas familias moriscas desterradas en tierras salmantinas, procedentes del Marquesado del Cenete y la tierra de Guadix, algunas de ellas estudiadas por Carlos Javier Garrido y el propio Martín Benito. Los moriscos traídos a esta localidad no sólo se establecieron en la ciudad salmantina, sino que también fueron distribuidos en otras villas y aldeas de aquel obispado, lo que contribuyó a la diversificación cultural de la zona. A pesar de las dificultades que enfrentaron, muchos de estos moriscos intentaron integrarse en la nueva sociedad y buscaron la manera de adaptarse a su situación.

Con la llegada del decreto de expulsión de 1610, que ordenaba la salida definitiva de los moriscos de los reinos de España, aquellos que aún permanecían en Ciudad Rodrigo se enfrentaron a una dura realidad. Ante esta amenaza, muchos moriscos buscaron el amparo de autoridades civiles y eclesiásticas, intentando recurrir a la compasión y argumentando su arraigo en la zona. Esta situación refleja la complejidad de las relaciones sociales y la lucha por la supervivencia de una comunidad que había sufrido intensas persecuciones y desplazamientos.

El proceso de expulsión fue complejo y, en algunos casos, incluso se produjeron negociaciones y excepciones. Sin embargo, la mayoría de los moriscos que permanecieron en Ciudad Rodrigo finalmente fueron obligados a dejar atrás sus hogares y buscar un nuevo destino, marcando el fin de una etapa histórica para esta comunidad y la consolidación de un cambio demográfico relevante en la región.

En definitiva, el estudio de los moriscos en una tema interesante y complejo que ayuda a entender mejor la historia de España en los siglos XVI y XVII. Los moriscos eran musulmanes que se convirtieron al cristianismo, pero siempre fueron vistos con desconfianza por los cristianos, lo que les causó conflictos sociales y problemas de identidad. Estas comunidades, que trabajaban como agricultores y artesanos, impactaron positivamente en la economía local. Sin embargo, su expulsión en 1610 tuvo consecuencias devastadoras para todas ellas. La presión de la Iglesia y el Estado para que adoptaran una identidad cristiana generó políticas represivas y conflictos. A pesar de su conversión, muchos mantuvieron su lengua y cultura árabe, siendo reprimidos y considerados ajenos en su país.

Destaca el análisis profundo y extenso de Martín Benito para un tema no suficientemente abordado por la historiografía en el ámbito castellano-leonés. El estudio de la historia tiene un impacto sobre el conocimiento social y de esta manera se entiende mejor. Profundizar en este tema permite conocer la economía, la riqueza patrimonial y la sociedad de ese momento y cómo se ha desarrollado hasta nuestros días, concede el acercamiento a los personajes del pasado de Ciudad Rodrigo. Analizar esta parte de la historia de España también enseña sobre la convivencia en sociedades actuales. Esta historia recuerda cómo la intolerancia estuvo presente en aquel momento y la resistencia de las personas que lucharon por su derecho a existir y pertenecer a una sociedad.

*Sandra JIMÉNEZ ANGULO*